cia nuestros soldados á la victoria. El mando de la espedicion se concedió al mismo General cuya aparicion en el ministerio habia tan altamente resentido el honor nacional: se contaba con su triunfo para la destruccion de nuestras libertades: la nacion no se equivocó y sí acompañó con sus votos á la escuadra que conducia tanto frances, fácil fué conocer cuan poco popular era esta espedicion, sobre que hacía ya muchos meses que la Francia estaba aterrada con el espectáculo que ofrecian algunas provincias de la antigua Normandia, en donde las llamas devoraban á la par la choza del pobre y el palacio del rico: los incendios horrorosos, cuyos verdaderos autores escapaban á las averiguaciones de la justicia, forzaban á los pacíficos ciudadanos á armarse por conservar sus propiedades; todos los animos estaban en la mas viva inquietud y desesperacion. Como no era natural atribuir semejantes crímenes á la malevolencia particular, se buscó su causa en una convinacion política y las sospechas se elevaron hasta los mismos ministros. Vuestra comision ha hecho que se le comuniquen los estractos de los numerosos procedimientos que se han instruido sobre tales crímenes: ha ojeado con detencion las voluminosas correspondencias sobre el particular, y ha tropezado con tanta obscuridad que le fuera difícil pronunciar sobre este hecho un fallo de algun peso: cierto es no obstante que los incendios de Normandia no son crímenes privados ni que puedan atribuirse á individuos aislados y sin relacion entre sí; cierto es que obra en ellos un juego de fanatismo; al menos lo acredita asi notablemente el obstinado silencio de los individuos sorprendidos en el hecho y sujetos á juicio: se han pronunciado sentencias capitales y los culpables han oido su sentencia fatal con la mayor serenidad manifestando la mas incomprensible obstinacion, como si les ligára un secreto juramento que les diera el valor para insultar á la misma muerte: los magistrados continuan sus indagaciones y preciso será esperemos que el tiempo revele estas tramas horribles.

Entretanto se encendia en el gabinete una nueva division, pues es muy dificil hallar siete hombres igualmente dispuestos á insultar ó menospreciar el ódio público para destruir las leyes é instituciones: dos ministros cejaban ante los proyectos de sus compañeros y temian al parecer su terrible responsabilidad: preciso fué reemplazarles y como eran necesarios hombres de accion, se buscó entre nuestras celebridades políticas los que habian ofrecido mejores garantías á la contra revolucion y cuyo carácter por consecuencia debia ser mas antipático al pais. El Conde de Peyronnet, cuyo nombre representaba

© 2011 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación